

PORTADA DE LA ANUNCIACIÓN Y DE LA VISITACIÓN DE REIMS 1230-1265

La portada de Reims tiene dentro de su programa escultórico dos temas religiosos relacionados temporalmente; la Anunciación y la Visitación. Estos dos temas se completan con otros que son la Purificación y la Natividad, cuatro hechos fundamentales en la vida de la Virgen. El arte gótico concede una importancia a la Madre de Dios, algo que ya había comenzado en los frescos y en las estatuas de bulto redondo del estilo románico.

El ángel, la Virgen y Santa Isabel tienen un canon que hace verlas más humanas en cuanto a la concepción de los volúmenes huyendo de la perspectiva jerárquica, del antinaturalismo y del esquematismo.

En el primer conjunto cuya festividad se celebra el día 25 de marzo destaca el ángel por la representación jovial, la sonrisa gótica que implica una dulzura, alegría, complacencia... oponiéndose esa sonrisa a la llamada sonrisa arcaica del arte griego que era inexpresiva. El tratamiento del pelo es bastante natural pero aún perviven incisiones que termina en rizado que no acusa la influencia del trépano.

La Virgen parece una doncella, hay una cierta idealización, parece aún más niña que la representación de la Visitación. El cuerpo queda disimulado por unos ropajes que recuerdan a un alba y una casulla; no obstante se deja entrever el perfil de los senos y los brazos pero los pliegues son rígidos, tienden a la verticalidad en el traje talar y dibujan una espiga en la túnica. El tratamiento del pelo se obvia mediante la colocación de una toca propia de la época. La concepción de la Virgen de la Anunciación puede recordarnos en cierto modo en el tratamiento del cuerpo al Auriga de Delfos cuyo cuerpo semeja una columna, es un cilindro. El conjunto escultórico es producto de una concepción imaginativa y espiritual en la que el ángel sonriente de cabeza graciosamente ladeada saluda a la Virgen. En este grupo han trabajado dos maestros uno en cada figura.

El grupo de la Visitación tiende a una representación realista pero idealizada. Ambas figuras muestran una serenidad incuestionable pero entre ellas hay comunicación que se manifiesta en el gesto a través de las manos.

Son perfectamente identificables, una Isabel madura y una María joven pero que contrasta con la María de la Anunciación y es que este grupo ha sido realizado por un tercer maestro. Tanto en una como en otra los cuerpos quedan cubiertos por amplios ropajes donde los pliegues dejan entrever la anatomía porque se perciben las piernas, las rodillas, los brazos. Los ropajes son góticos pero imitan la antigüedad clásica. En este conjunto puede verse una inspiración en modelos grecorromanos e incluso el tocado y los pliegues recuerdan en cierto modo la composición afrisada del Ara Pacis de Augusto. La referencia clásica se muestra en la serenidad del rostro de Isabel porque es una escultura impregnada de un ethos evidente. Ahondando en el tema la Visitación de Reims parece una patricia romana pero a la vez tiene un gesto, una mirada, cierta sonrisa, que tienden a eliminar la personalización que el verismo romano había alcanzado pero no debemos olvidar que la representación de la Virgen tiene ecos claros de época romana como los labios, el óvalo de la cara, el mentón y los cabellos. Frente a esa herencia clasicista hay un matiz típico del momento en el que se labra la figura como es el perfil francés en el tratamiento de la nariz y la mirada.

Todo el programa escultórico tiene una finalidad didáctica, las portadas son el lugar de acceso para los fieles y una imagen siempre es mejor que mil palabras. En este sentido cabe citar los versos que escribió François Villon a finales de la Edad Media

*Soy una mujer, vieja y pobre,
ignorante de todo; no sé leer;
en la iglesia de mi pueblo me mostraban
un Paraíso pintado, con arpas,
y un infierno, donde hierven las almas de los condenados;
el uno me alegra, el otro me asusta*

Estos versos parece que fueron dedicados a su madre y puede afirmarse con rotundidad que esas imágenes vivían en el espíritu de las gentes con mayor intensidad que las palabras del sermón pronunciadas por un predicador.



Aunque ambos grupos fueron esculpidos a mediados del siglo XIII y en sus caracteres se aprecian nuevas formas escultóricas, (en lo formal se independizan del marco arquitectónico, en lo estético se liberan del hieratismo precedente aportando modos más expresivos y naturalistas), es evidente que corresponden a diferentes maestros, así el grupo de la Anunciación corresponde al llamado Maestro de la Sonrisa, en tanto que se denomina genéricamente Maestro de la Visitación al artífice que ejecutó estas esculturas de la Virgen y Santa Isabel.

Concretamente este grupo de la Visitación está dotado de un tono clasicista que hasta entonces no se había visto en la estatuaria medieval, tanto en la labra minuciosa de los paños, de pliegues finos y quebrados, y de los rostros, de belleza serena e idealizada en María y de agudo realismo en su prima Santa Isabel, así como en la praxitélica incurvación y proporcionalidad anatómica de ambas figuras, parece que nos encontremos transportados a la

visión de modelos clásicos, de tal suerte que se les ha asociado con obras romanas de algún taller del siglo I.

Otra de las novedades que presentan estos dos grupos de Reims es la comunicación psicológica conseguida entre las figuras, que se miran, dialogan y expresan sus recíprocos sentimientos y emociones.